vinetur

El sector agroalimentario exige una regulación más clara y adaptada a la realidad de la cadena

Empresas y productores piden menos burocracia para invertir con previsibilidad en sostenibilidad, tecnología y adaptación al consumidor

miércoles 18 de noviembre de 2026



La regulación de toda la cadena alimentaria, la presión sobre los márgenes, las exigencias ambientales, los cambios en el consumo y el peso de la tecnología centraron este miércoles, 18 de noviembre, una jornada celebrada en Barcelona por la consultora KREAB y Foment del Treball. En el encuentro participaron representantes de la Administración, del sector primario y de la industria agroalimentaria, con una idea compartida: las normas son más eficaces cuando se diseñan con conocimiento de cómo funciona cada eslabón, desde la producción hasta la llegada del producto al consumidor.

La sesión, celebrada en la sede de Foment del Treball, llevó por título Alimentar el futuro: la industria agroalimentaria ante su momento decisivo. La apertura corrió a cargo de Ignasi Font, director de Asuntos Públicos de KREAB; Baldiri Ros, vicepresidente de Foment del Treball, y Joan Gòdia, director general de Empresas Agroalimentarias, Calidad y Gastronomía de la Generalitat de Catalunya. La clausura la realizaron Cristina Fontgivell, responsable de la oficina de KREAB en Barcelona, y Ana Rodríguez Castaño, secretaria general de Recursos Agrarios y Seguridad Alimentaria del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

Durante la jornada se repasaron varias presiones que pesan sobre el sector. Los participantes hablaron del aumento de normas en el ámbito europeo, estatal, autonómico y local; de la necesidad de compatibilizar viabilidad económica y sostenibilidad ambiental; de la reducción de márgenes en distintos tramos de la cadena, y de unas demandas del consumidor cada vez más ligadas a la salud, la nutrición y los hábitos de compra. También se abordó el efecto de la innovación tecnológica sobre la producción, la transformación y la relación con el mercado.

La primera mesa se centró en la producción, la transformación y la sostenibilidad a lo largo de la cadena de valor. Estuvo moderada por Ignasi Sans, director técnico del Institut Agrícola Català de Sant Isidre y miembro de la comisión de agricultura de Foment del Treball. Intervinieron Joan Pons, presidente de Cava Miquel Pons; Marc Roig, category manager de Maresmar; Pol Viñals, director de proyectos estratégicos de Grup Viñals, y Andrés Martín, presidente y director general de Elian.

En ese debate hubo acuerdo en que la sostenibilidad no puede limitarse al plano ambiental y debe incluir la rentabilidad de las empresas y explotaciones. Los participantes defendieron una mejora de la eficiencia y de la colaboración entre operadores de la cadena. También pidieron avanzar en trazabilidad y en la comunicación con el consumidor, dos aspectos que, a su juicio, pueden ayudar a dar valor al producto y a explicar mejor cómo se produce y transforma.

Otra de las reclamaciones que surgieron en esta primera mesa fue la de ajustar la regulación a la realidad diaria del sector. Los intervinientes reclamaron menos duplicidades administrativas y reglas que no añadan trámites innecesarios. Además, vincularon esa petición a la entrada de productos importados y a la necesidad de que el mercado funcione con condiciones equilibradas entre quienes producen dentro de la Unión Europea y quienes lo hacen fuera de ella.

La segunda mesa abordó la innovación, la capacidad industrial y los nuevos modelos de negocio. La moderó Diego Martínez de Pisón, associate director de Asuntos Públicos de KREAB. Participaron Olga Martínez, directora de asuntos corporativos y sostenibilidad de Grupo Bimbo; Igone Bartumeu, directora de comunicación y relaciones corporativas de Idilia Foods; Jordi Port, director corporativo de comunicación y sostenibilidad de Noel Alimentaria, y Charo Saavedra, responsable de sostenibilidad de Danone Iberia.

En esta parte del encuentro, los ponentes pusieron el acento en la necesidad de invertir con previsibilidad regulatoria. A su juicio, un marco estable, coherente y armonizado facilita las decisiones empresariales y reduce incertidumbres en un momento de cambio tecnológico y adaptación de procesos. También hablaron de la atracción de talento y de la obligación de adaptarse a consumidores que piden productos más vinculados al bienestar, a la transparencia y a determinados valores ambientales y sociales.

Los representantes de la industria coincidieron además en la necesidad de reforzar la pedagogía sobre alimentación. La idea que trasladaron es que una parte de la actividad del sector sigue siendo poco conocida fuera de la cadena de producción, pese a su peso económico, social y tecnológico. Esa labor de explicación, apuntaron, afecta tanto a las administraciones como al conjunto de la sociedad, y puede influir en la aceptación

de cambios normativos o de inversión.

Cristina Fontgivell afirmó que el sector vive “un punto de inflexión”, con empresas obligadas a cumplir regulaciones de distintos niveles, proteger márgenes y responder a consumidores que reclaman productos más sostenibles y saludables. En su intervención, defendió el valor de reunir en una misma mesa a Administración, sector primario e industria para diseñar políticas más ajustadas a la realidad de la cadena alimentaria. También señaló que la tecnología está modificando la forma de producir, transformar y consumir, y que las compañías que sepan anticiparse y explicar mejor su actividad partirán con ventaja.

Baldiri Ros reclamó, por su parte, una regulación “clara, proporcionada, previsible y realista”. El vicepresidente de Foment del Treball advirtió de que la burocracia no debería convertirse en un freno para la industria agroalimentaria y sostuvo que el futuro del sector pasa no solo por producir más, sino por producir mejor y generar más valor añadido. A su juicio, sostenibilidad y capacidad industrial deben avanzar a la vez.